

Luis Miguel Arregui es ingeniero agrónomo y divulgador de los beneficios de las técnicas de cultivo que protegen el suelo

“La siembra directa es una inversión y, como tal, puede que los beneficios no se vean a corto plazo”

Texto: Jaime Sánchez



Luis Miguel Arregui es doctor ingeniero agrónomo y profesor en la Universidad Pública de Navarra en materia de cultivos herbáceos. Con el altavoz de las redes sociales, se ha convertido en un gran divulgador de la siembra directa bajo la premisa de que el agricultor debe cambiar, sobre todo, su mentalidad. Lo primero, Arregui prefiere recordar algo ya conocido: “En agricultura las matemáticas no siempre se cumplen”. “Estamos trabajando con sistemas vivos y, por ello, la cantidad de factores que influyen en cada decisión son muchos, no sabemos bien cómo interaccionan unos con otros y algunos de ellos son incontrolables”.

Para este ingeniero, la siembra directa (235.200 hectáreas en Castilla y León) se basa en cuatro aspectos fundamentales: menor movimiento posible del suelo, alternancia de cultivos, suelo siempre cubierto y el mayor tiempo posible con raíces vivas. “Pero por encima de todo, y antes de nada, está la mentalización del agricultor, y no siempre se ven beneficios inmediatos”, explica. Luis Miguel Arregui habla desde su experiencia de casi dos décadas como agricultor de secano con cultivos como trigo, cebada, avena, colza, girasol, leguminosas... “Esto no es fácil y de lo que puedo hablar es de mi experiencia en una zona y un manejo concreto. Conozco casos de éxito y casos de fracaso”, detalla. Para quien desee conocer más su trabajo, Luis Miguel Arregui tiene canales propios en youtube y en twitter (@LuisMiArregui).

Gastamos energía en romper y arreglar una y otra vez el suelo, ¿por qué es mejor conservar la estructura del suelo?

La estructura del suelo es como la casa en la que vivimos. Si la derruimos, la tenemos que volver a construir. El suelo es un ente vivo y en él tiene que vivir nuestro cultivo. Cuanto mejores sean las condiciones, mejor se desarrollará. Con una estructura mejor, las raíces se encuentran más “cómodas” y eso repercute en la parte aérea. Algunos de los problemas que vemos en la parte aérea pueden venir originados por problemas en las raíces, pero no nos damos cuenta (asfixia, enraizamiento pobre, mal acceso a nutrientes, etc) y tenemos que recurrir a tratamientos fitosanitarios o abonados para corregir ese fallo. La estructura de un suelo es una propiedad que cuesta mucho construir y muy poco destruir. Incluso con un manejo muy cuidadoso, simplemente con la maquinaria pesada que se utiliza es complicado mantener una buena estructura.

Aseguras que el suelo que se va es el más fértil, que debemos evitar la erosión con un suelo cubierto y sin mover, ¿cómo convencerías a un agricultor de que es mejor no arar?

No me gusta el término “convencer”. Por lo general, la gente es lista y si ve que una práctica nueva le puede resultar interesante, pues trata de adoptarla. Pero desde la evidencia, es decir, un cambio de mentalidad como es la verdadera siembra directa no se consigue desde la teoría, sino desde la evidencia práctica. Uno puede asistir a muchas



La estructura del suelo es como la casa en la que vivimos, si la derruimos, la tenemos que volver a construir

charlas, pero nada que ver con una visita a una finca y una conversación con el agricultor. La erosión es una evidencia, es un problema medioambiental y es dinero que se va del bolsillo del agricultor. Luego pasas el chisel y parece que no ha sucedido nada, pero ese dinero ya no vuelve y tienes que volver a poner más.

¿Cómo se hace una transición del laboreo habitual a la agricultura de conservación?

Primero habría que definir en qué lugar del amplio abanico de la agricultura de conservación quiere estar uno. La siembra directa entendida como los principios anteriormente expuestos implica, lo primero, una mentalización del agricultor, mucha paciencia, y formación en la técnica. No me gusta ser radical en las posturas, pero sí tengo que

indicar que un laboreo destrozaría todo lo creado, tanto más cuanto más intenso sea y más años llevásemos sin tocarlo. Hay que tratar de resolver las situaciones sin intervención de aperos de laboreo. Puede haber situaciones excepcionales, pero todos sabemos distinguir entre una emergencia sobrenvenida o una actuación voluntaria. Una vez que se esté mentalizado, hay que hacer un planteamiento de qué se quiere hacer, cómo se va a trabajar, cultivos, residuos del cultivo, volúmenes de cobertura, etc, ... y posteriormente elegir la sembradora capaz de trabajar en esas condiciones. Si no tenemos limitación presupuestaria este sería el orden. Si contamos con una sembradora determinada o una limitación del presupuesto, pues justo al revés, montar todo el manejo de los cultivos, residuos, coberturas, ... para que la sembradora pueda realizar una buena siembra. Si alguien quiere apostar por esta técnica, debe tener claro que es una inversión y como toda inversión, los beneficios puede que no se vean a corto plazo.

¿Ves factible esta técnica para cultivos hortícolas?

Habría que ver a qué cultivos se hace referencia. Ya hay gente que está trabajando con cubiertas vegetales y no laboreo en hortalizas con riego a goteo, pero en algún momento puede que haya que recurrir a una pequeña labor cuando el cultivo lo requiera. Hay que estudiar cada situación, entender el sistema en su conjunto y ver cuál es la solución más adecuada, siempre pensando en ser lo más eficientes y rentables. No hay que ser un "hooligan" de nada, pero



Las ventajas de este sistema respecto al laboreo tradicional son inversamente proporcionales a la disponibilidad de agua

hay que ser abierto de miras. Tratar de mejorar las técnicas sin perder rentabilidad. Eso cuesta porque hablamos de innovar y eso entraña un riesgo y un sacrificio.

La técnica de las cubiertas vegetales, ¿qué ventajas nos aporta?

La ventaja de contar con una herramienta más en la gestión de nuestros cultivos. Es algo novedoso porque nadie piensa en las plantas como herramienta, sino como un producto para recolectar. Las cubiertas vegetales ayudan a mantener una buena estructura, descompactar, reciclar nutrientes, reducir erosión, aunque no siempre se puede hacer lo que uno quiere. La falta de agua, la “ventana” entre cultivos, la limitación de maquinaria, el clima, etc. pueden complicar su utilización. Pero en siembra directa hay que pensar que todo lo que sea introducir raíces y cobertura al sistema, es bueno.

¿Se podría utilizar una cubierta vegetal para un cultivo como la remolacha?

Las cubiertas vegetales se pueden utilizar en manejos con laboreo igualmente. No tengo experiencia con cubiertas vegetales en remolacha y no conozco a quien lo haga. Habría que estudiarlo porque como decía antes, depende del clima, la “ventana”, el suelo, el objetivo que se quiere lograr, ... y cada situación puede que requiera una solución. La complejidad mayor vendría por el hecho de hacer remolacha en siembra directa, por las particularidades que tiene el cultivo.

Además de las ventajas agronómicas, ¿la siembra directa es más económica?

Esta es la pregunta clave, y la respuesta es que todo depende de cómo se haga. Como he dicho en la introducción, hay casos de éxito y casos de fracaso. Mi experiencia se circunscribe a una zona determinada y puedo decir que en mi zona los rendimientos son similares al laboreo. Como ventaja hay que decir que los gastos variables son inferiores y como inconveniente económico, el coste más elevado de

la sembradora. En mi zona, que es un secano de 600 mm de lluvia al año, hacer siembra directa pura sin tocar el suelo puede ser más rentable, pero hay que estar concienciado. Por lo que conozco y la información que hay, las ventajas de este sistema respecto al laboreo son inversamente proporcionales a la disponibilidad de agua.

Respecto a los herbicidas. ¿El glifosato es un aliado? ¿Cómo se explica a la sociedad en general, al consumidor en particular, que es clave en una agricultura más sostenible?

En el glifosato concurren varias circunstancias: es un producto barato y eso puede que no interese; se ha tomado como arma contra la globalización, los transgénicos, la soberanía alimentaria... y en algunos casos también se ha hecho un mal uso por parte de los agricultores. Todo ello unido a noticias sensacionalistas y el miedo a lo desconocido, hace que los gobiernos se planteen su retirada.

A la sociedad hay que decirle que los coches, aviones y barcos, contaminan. ¿Y por qué siguen funcionando? Porque hoy en día es el mal menor. Se va regulando y controlando para reducir su impacto, pero la sociedad no tiene otros medios de transporte de forma general. En un futuro seguro que habrá otro vehículo menos contaminante pero hoy por hoy, si queremos vivir de esta manera, tenemos esto. Lo mismo con los medicamentos. No son inocuos. Tienen efectos secundarios y algunos más que otros. Se supervisan y se regulan por la autoridad sanitaria correspondiente y mientras no aparece algo que los sustituya y sea igual de efectivo, se utilizan. Si uno tiene un malestar puede tomar ibuprofeno. ¿El ibuprofeno es bueno para el cuerpo? Seguro que no, a nadie se le ocurre alimentarse de ibuprofeno, pero en una determinada situación puede ayudar. El agua es esencial para la vida y sin embargo hay gente que se ahoga en el mar o en la piscina. ¿Se prohíbe beber agua? ¿Se prohíbe el baño en el mar o se prohíben las piscinas? No. Se mejora su control y regulación. Y no es demagogia. Es la realidad. Con el glifosato pasa lo mismo. En cultivos extensivos es necesario, pero si se utiliza correctamente, los beneficios pueden ser muchos y no hay una técnica que sea más efectiva, menos contaminante y más segura.

En resumen, sentido común, responsabilidad, control y utilización racional para que no haya problemas.